

XIII Seminario Internacional

Problemas de la Revolución en América Latina

La respuesta de los trabajadores y los pueblos frente a la crisis mundial del capitalismo

Ponencia de: URUGUAY

UNIVERSIDAD POPULAR DE URUGUAY

Siete tesis de urgencia

1) La fase imperialista del capitalismo es la expresión universal de la crisis final de ese Modo de Producción. La “fase” imperialista (“stádia”, era la palabra rusa de raíz latina que usaba Lenin) aceleró la desigualdad en el desarrollo de los Estados, ahondó la brecha entre las colonias, las semicolonias y países dependientes con las metrópolis del capital financiero, del dinero virtual y de las fuerzas armadas constituidas en gendarmes planetarios.

2) A los cinco rasgos principales de la fase imperialista ya analizadas hace cien años, debe sumársele un sexto rasgo: el saqueo ambiental. Desde 1980 la exportación de capitales se ha transformado fundamentalmente en exportación de capitales contaminantes. El derroche insustentable, la contaminación y el efecto invernadero que amenazan al planeta no hacen que los Amos del Mundo reduzcan su derroche, sino que intenten liquidar a los sectores de ingresos medios (forzados a una urbanización y a un consumismo que no eligieron) hundiéndoles en el subconsumo que ya sufre la mayoría de la humanidad.

3) El modelo propuesto por los Amos del Mundo está ya delineado: un planeta cloaca donde la mayoría de la humanidad vaga sobre sus propios desechos mientras una oligarquía selecta vive en burbujas de agua pura y aire puro, custodiados por una policía mundial robotizada que introduce su ojo y su nanotecnología hasta en la pecera de internet por la que navegamos creyendo que es un océano de información. Por eso, para toda la Humanidad, el siglo XXI presenta una dramática disyuntiva que no estaba aún presente en las confrontaciones de clases del siglo XX. Ahora, en el siglo XXI, o colapsa el imperialismo o colapsa el planeta. No hay otra oportunidad.

4) La crisis del 2008 es una coyuntura particular de la crisis general. Si bien evidencia la incapacidad conceptual de los Amos del Mundo para encontrar soluciones, y hasta para prever tendencias, también evidencia la incapacidad (o mejor: el atraso superable) de los pueblos para una acción coordinada que ponga en jaque el Apocalipsis que nos amenaza. La crisis cambia bruscamente algunos escenarios y para los pueblos más oprimidos aún no destruidos en su memoria, hay un redescubrimiento simple y esencial: vuelven a recordar que no es sólo idiomático el nexo entre la palabra “culturas” y la palabra “cultivos”.

5) En 1990 se desploma la URSS. En 1994 se yerguen los zapatistas. Y Cuba vence en su hora más difícil y más heroica. América Latina está cumpliendo un papel relevante en el renacer de la lucha de los pueblos. No hay pueblos mejores que otros; hay coyunturas más o menos favorables y experiencias mejor o peor acumuladas. América Latina atesora quinientos años de resistencia de los pueblos originarios, trescientos años de resistencia afroamericana, doscientos cincuenta años de combatividad criolla y de la mejor sangre europea, y cien años desde que llegaron (por los puertos de ciudades como Buenos Aires, Caracas y Sao Paulo) aquellos inmigrantes con ideas anarquistas y sueños socialistas para organizar nuestros primeros sindicatos. Si todavía en el siglo XX Cuba tendió el primer puente para devolver a África la deuda de sangre que nuestra primera independencia tiene con ese Continente, hoy todos entendemos que el planeta nos mira. No hay tiempo para la neutralidad. Desde cualquier rincón americano, aún fuera del vórtice revolucionario continental, o nos sumamos a él o somos cómplices de la opresión.

6) Nunca hubo tanta miseria y desesperanza, tan masivamente esparcidas, tan porcentualmente avasallantes. Pero la cosmovisión andina, la mitología del Quiché y de la selva húmeda, la asamblea de sabios de Tiwanaku y Machu Picchu, (oprimida pero no vencida por el Inka), las federaciones de los pueblos originarios de sabanas y praderas, nos ofrecen su saber y su propuesta intacta de minga colectiva y reciprocidad intacta. Las culturas del Pacífico vuelven a vertebrar el contacto entre Mesoamérica y el pueblo mapuche allá en la Araucanía del Sur. El Vudú haitiano también hace su parte cuando América “convoca su puma y su caimán” como dijera cierta vez Nicolás Guillén. Y Martí nos ayuda a comprender que las antiguas lenguas de nuestra Abya Yala dicen lo mismo que Marx y Lenin, y que por ese credo popular también se puede morir, para vivir en todos, con un crucifijo sobre los labios.

7) Sin memoria agrícola no hay liberación. Sin memoria agrícola no hay soberanía alimentaria y entonces los Amos del Mundo nos invaden la tierra con monocultivos y también con monocultivos nos invaden la mente. La agricultura tradicional es un componente fundamental de la alianza obrero-campesina. Es un arma tan necesaria como la organización cuyas formas urbanas ha desarrollado (como ninguna otra clase) el proletariado, hoy no tan industrial en un sentido clásico pero siempre generador de plusvalía. La calidad de vida de los pueblos en el marco de la crisis pasa por recuperar su memoria, sus prácticas productivas sustentables, su autoestima, y ponerlas a dialogar con la experiencia acumulada de la lucha de clases y el pensamiento intrépido de los científicos que no se venden, que son los menos pero que nos son imprescindibles.

Gonzalo Abella (maestro, historiador y escritor)
Universidad Popular "Joaquín Lencina" Uruguay.
mail de contacto: isgo@internet.com.uy